

VI DE PASCUA

SÍ ME AMAS, GUARDARÁS MI PALABRA

Los apóstoles Pedro y Juan van a Samaria a confirmar en la fe a los que han escuchado el mensaje del Señor, desde el mismo bautizo, que nos señala como testigos del Señor. Esto hace que la Iglesia en sus inicios sea fecunda y de frutos de conversión para los samaritanos. Felipe fue elegido diácono para servir y el Espíritu Santo lo dotó de dones especiales para evangelizar. Muy pronto la noticia se difundió sobre los samaritanos que se habían mezclado con los paganos, pues ellos al igual que los judíos seguían esperando al mesías. ¿Cuáles fueron los frutos del Espíritu Santo? El primero fue el de despertar el interés por escuchar el mensaje, luego el deseo de comprender y darle sentido a lo que se les anuncia, al lado de la predicación los acompañan los signos (milagros) conforme a la voluntad del Señor y el gozo que lleno los corazones de todos, esto es, se llenan las personas de la alegría y el ardor por el encuentro con el evangelio, como fruto del Espíritu Santo.

La segunda lectura de la Primera carta de Pedro, es la misión de cada uno en la Iglesia: dar razón de la fe y la esperanza, en nuestros países muchos han perdido la esperanza, las democracias y las formas de gobierno nos decepcionan, las personas decepcionan cada vez más, pero Jesús nos da la razón de ser de la vida, el sentido de no perder la esperanza.

El capítulo catorce de san Juan, nos contextualiza sobre los discursos de despedida, pero a partir del versículo quince, nos comienza a revelar sobre su venida, esa venida permanente de la promesa del Padre, de la promesa del Hijo, que es el espíritu Santo.

Las promesas y la venida son las dos ideas ejes y articuladoras del evangelio de este día, nos habla de la venida del paráclito, de una venida junto con el Padre para hacer morada en sus discípulos y su venida que sucederá prontamente, tras la pascua del resucitado.

1. La venida del Espíritu Santo

El paráclito, es el abogado, el que esta “junto a”, al “lado de” el defensor, el que nos cuida, nos blinda, nos auxilia, nos consuela. Esto implica que el Espíritu habitará o pondrá su morada en medio de nosotros.

2. Condiciones del testigo: el que me ama, guardara mis palabras.

Las condiciones de ser discípulo es ser seguidor del Señor por el amor, esto garantiza que debe continuar esa promesa del discipulado. Pero debemos ser fieles a su alianza: un solo Señor. Esa alianza se renueva en el hoy de nuestra vida. Como podemos ser conscientes de ser verdaderos discípulos de Jesús, por el amor. Que las personas nos digan: miren como se aman, como se ayudan o como se respetan como hermanos.

3. La experiencia del seguidor es vivir o continuar su vida en la vida de cada uno.

Muy importante en la experiencia es la promesa de tener parte en la vida con Jesús, como Jesús, ser “otro” Jesús, que paso haciendo el bien. En esto los discípulos comprendieron ese querer del Señor: continuar su vida en la vida de cada uno y en la comunidad.

En últimas, debemos obedecer al Señor, porque somos sus discípulos y sabemos que su promesa mesiánica continúa en nuestra Iglesia que se reúne en la liturgia para celebrar la eucaristía domingo a domingo. La misión de la Iglesia es evangelizar, como diría el papa Francisco con pasión debemos ser discípulos – testigos en comunión – misión; en esto se debe caracterizar nuestra misión, en la pasión que le coloquemos a las cosas y a lo que hacemos.

Dejarnos sorprender por el Espíritu Santo, más allá de las eventualidades y planeaciones, porque el espíritu sopla en cada rincón de nuestras vidas.

